



Una
vuelta
al mundo
en la **BNE**

TIERRA OISLA DEL ESTRECHO DE MAGALLANES



estrecho de magallanes

narra de lomas

lugar de los flecheros

narra de los flecheros

lugar grande

Sierras nevadas

campa de

boldon

ys nevadas

lugar de Olonore

lugar de la isla

lugar de los santos

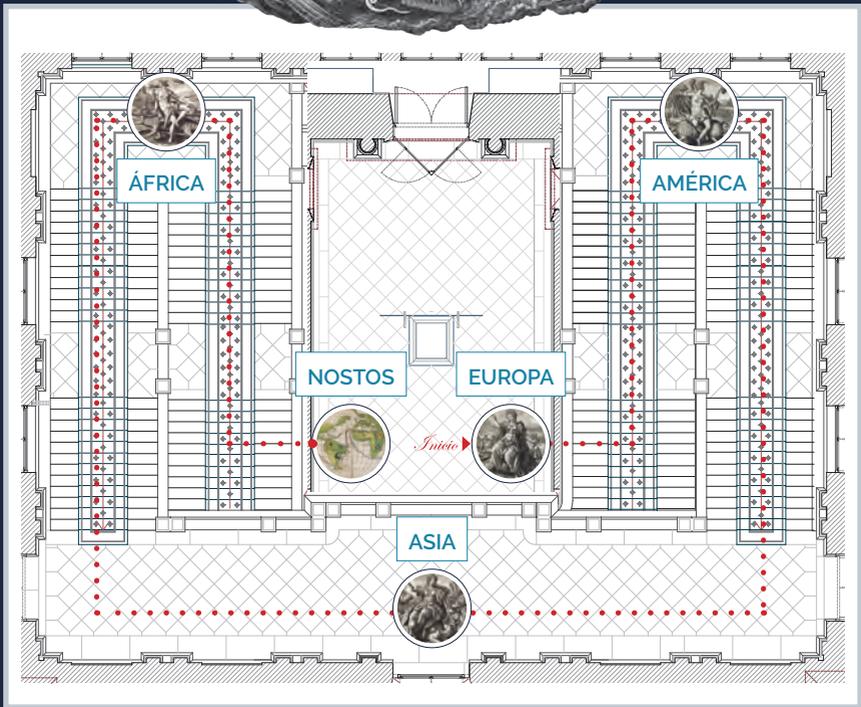
lugar de los santos

B. de la cruz

TIERRA DE LA CONQUISTA

DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

Una
vuelta
al mundo
en la **BNE**



ANTES O DESPUÉS DE ACCEDER A LA ANTESALA, PROPONEMOS al visitante una pequeña vuelta a la Biblioteca Nacional de España (BNE), un paseo circular por el vestíbulo, la escalinata y la primera planta. Al entrar por la puerta principal, aguarda —leyendo, cómo no— Marcelino Menéndez Pelayo, el gran erudito y cancerbero de las letras patrias. Allí puede verse una reproducción del mapa del *Atlas* de Agnese con la derrota de la primera circunnavegación, el viaje de Magallanes y Elcano. Es una imagen que tiene el encanto de la edad de la inocencia, un momento primaveral de la humanidad. También se encuentra allí una alegoría de Europa, la primera de la serie de los cuatro continentes de Maerten De Vos y Adriaen Collaert, dibujante y grabador flamencos de finales del siglo xvi. Europa reina sobre el mundo. Al igual que don Marcelino descansa sobre su sillón, el trono de la lectura, Europa, coronada, está sentada sobre un globo terráqueo y blande su cetro.

El visitante ha de dirigirse hacia la escalinata de estribor, o sea, a la derecha. Es un espacio algo intimidatorio, un poco oceánico, podría decirse. Debe atreverse y subir las escaleras hasta el descansillo, donde se encontrará con el Nuevo Mundo. América cabalga semidesnuda, portando sus rudimentarias armas (arco, flechas y un *tomahawk*) sobre un armadillo, el encubertado, un animal emblemático de su naturaleza híbrida y prodigiosa. A su lado figura un mapa del estrecho de Magallanes, procedente del *Islario general de todas las islas del mundo*, obra del cosmógrafo Alonso de Santa Cruz. El Nuevo Mundo era un obstáculo, había que sortearlo o rodearlo, había que hallar un paso que condujera a las islas Molucas, el objetivo del viaje.

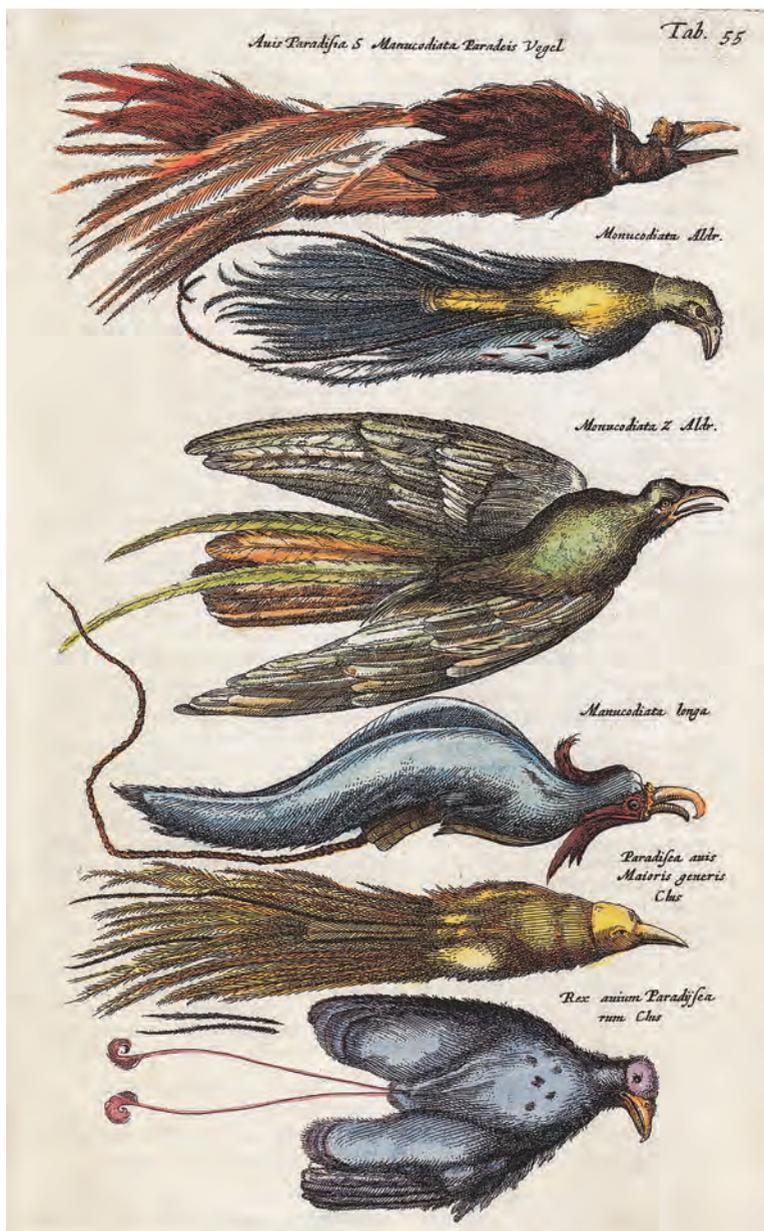
Arriba, en las antípodas, nos espera el deseado archipiélago, de donde procedían las especias, muy valoradas en su día por sus propiedades aromáticas y terapéuticas. El clavo, la nuez moscada, la pimienta o el jengibre sazonaban y conservaban los alimentos y también formaban parte de la materia médica, la farmacopea de la época. En la primera planta el visitante llega a Asia, un continente de dimensiones colosales y por eso mismo semidesconocido. La alegoría de De Vos y Collaert retrata a la bella Asia, feminizada, erotizada, orientalizada (fig. 1). Y aromatizada también:



1. Adriaen Collaert, *Asia*, de la serie *Los cuatro continentes* (BNE, ER/1599).

agita un incensario en su mano derecha. El visitante puede asomarse a la sala del patronato de la BNE, un lugar también algo recóndito y exclusivo. Las otras imágenes son un mapa del estrecho de Malaca del *Islario* de Santa Cruz, especias orientales y unas aves del paraíso, también originarias de las Molucas, seres a mitad de camino entre la fauna real y la imaginaria (fig. 2). Según la leyenda, eran aves ápodas, es decir, sin patas. No las necesitaban pues jamás se posaban. Oriente fue siempre el territorio natural para lo maravilloso y lo exótico.

El visitante regresará a Europa por el otro lado de la escalinata. El tornaviaje debe realizarse por el océano Índico, como hizo Elcano, para rodear el espacio doblando el cabo de Buena Esperanza, en el extremo meridional de África. La alegoría muestra cómo era vista África en el Renacimiento, salvaje y desnuda, montada sobre un cocodrilo, rodeada de fauna tropical y con obelisco egipcio al fondo.



2. Aves del paraíso, en Johannes Jonstonus, *Historia Naturalis. De Avibus*, Burgos: Siloé, 2008 (edición facsimilar, Amsterdam, 1657, lámina 55).

Mardel Norte.



Tierra inab-

C.º de S. Bart. me

Nuevo Estrecho.

C.º deñado.
C.º de S. Vicente.

V.º de S. Gonz.
V.º de S. Magono.
C.º de S. Magono. 56 g.

El Valle.

C.º de S. Ines 57 g.

V.º de Die. Ramirez

C.º de Vidra.

C.º de Penafors 52 g.

Cauo de la Barrera.

R. de la Cruz 57 g. Estrecho.

R. de Gallesos 52 g. Estrecho.
C.º de las Virgenes.
Estrecho de Magallanes.

P.º de Armas.
C.º de Spirius.

Tierra del Fuego.

Demas de los
que
de la
Mapa, descubrió
el Capitan Jazpe
en el año de
1685. Sea Ma
oncha por 52 pi. Ma
tando Laxiela de
Cognida, y del fuego a
endo bucaado, ala Man
del Sur, a Pratear, del
Cubido accidentalmente,
endo bucaando la Conada
Tierra Inguira del Sur, si
bien no es el primero que
lo hizo puez ay noticia mucho mas
antigua, que la descubrió oroc
de. ay laira lo picial, y de
hecha
na, **Mardel Sur.** de
Prate,

Canal del Sen. 52 g.

J. de S. Praguu.

C.º de S. Luis 53 g.
Ba.º de S. Nicol. 53 g.
Ba.º de S. Josef 53 g.

Archipiélago.



Boa del Espectos.
Los Evangelistas.

C.º de S. Apofelf. 53 g.
C.º de S. Apofelf. 53 g.

Prólogo para un pequeña muestra

Nunca los antiguos tuvieron tanto conocimiento del mundo que el sol circunda y recorre en venticuatro horas como tenemos ahora por la industria de los hombres de este nuestro siglo

Maximiliano Transilvano
5 de octubre de 1522

Con estas palabras anunciaba Maximiliano Transilvano, secretario de Carlos V, la proeza de la Victoria, una de las cinco naos que el soberano había enviado para que fuesen a “aquel mundo extraño, y por tantos siglos jamás ahora sabido, a buscar y descubrir las islas en las cuales es el propio nacimiento de la especiería”¹. Así llegaban a Núremberg, donde se encontraba el destinatario de su carta, las noticias de la hazaña náutica consumada por los 18 supervivientes que habían alcanzado, harapientos y en sus huesos, Sanlúcar de Barrameda un mes atrás.

Desde ese mismo punto habían dejado la Península el 20 de septiembre de 1519, acometiendo una empresa que desafiaba la lógica pero no la cosmografía, un viaje insensato y singular. Navegando hacia Poniente y emulando el curso del sol (que en forma de Apolo ilumina a Magallanes en el grabado que figura en la portada de este folleto; fig. 3), la flota española había atravesado el Nuevo Mundo por el meridián al dar con el estrecho que desde entonces llamamos Magallanes. Sufrieron mil penalidades, atravesaron el Pacífico, un océano inédito para los europeos, la mayor superficie de agua salada del planeta, y alcanzaron el Moluco (las islas de las especias) por esta ruta, viniendo desde América.

1 “Carta escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por qué y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas”, en Juan Sebastián Elcano, Antonio Pigafetta, Maximiliano Transilvano, Francisco Albo, Ginés de Mafra y otros, *La primera vuelta al mundo*, Madrid: Miraguano Ediciones/ Ediciones Polifemo, 2018, p. 15.

Perdieron naves y muchos la vida, entre ellos el propio Magallanes. Otros cayeron presos de los portugueses, establecidos en las Indias Orientales, adonde habían llegado desde Goa, su enclave en la India². Solo la Victoria, cargada con clavo (*Syzygium aromaticum*) y capitaneada por Juan Sebastián Elcano, consiguió hacerse a la vela, navegar por latitudes meridionales hacia el océano Índico, doblar el cabo de Buena Esperanza y regresar a la Península ibérica tras rodear el globo. Otra navegación peor que temeraria.

Consumada la gesta, Maximiliano Transilvano podía proclamar que Herodoto fabulaba cuando decía que la canela procedía del nido del ave fénix o que Plinio se equivocaba cuando la localizaba en la Etiopía, la tierra de los trogloditas. Podía cuestionar que en las zonas tórridas existieran razas monstruosas como aseguraban ambos. En los recientes viajes de descubrimiento, ni rastro de pigmeos, ciclopes o esciápodos (hombres pequeños, de un solo ojo y un solo pie, respectivamente). La geografía de la antigüedad clásica tenía grietas, cada vez más visibles. También su historia natural y sus nociones sobre los pueblos de la Tierra,



² Para una mirada lusa sobre la expansión ibérica: Isabel Soler, *El sueño del rey. Viajes y mesianismo en el Renacimiento peninsular*, Barcelona: Acantilado, 2015.



FERDINAND MAGALLA
FERDINANDUS LVSITANVS anfractuoso curipo superato, ∞ telluri ad Austrum nomen dedit,
e novissima Solis curiam in terras emulata, terræ totius globum circumijt. An. Sal. ∞ . D. XXII.

4

3. Stradanus/Collaert, *America Retectio*. Grabado alegórico del viaje de Magallanes, ca. 1590 (BNE, ER/2940).

su antropología, diríamos hoy. Los antiguos no conocían el mundo como nosotros, parece escucharse a cada párrafo en la misiva que escribía Transilvano desde Valladolid a su corresponsal en Núremberg. La navegación de Magallanes y Elcano, jamás vista en edades pasadas, "ni aun tentada por persona alguna", dejaba el globo abierto y el mundo cercado.

Se cumple ahora el aniversario de la primera vuelta al mundo y la BNE quiere contribuir a pensar qué significa rodear la Tierra y cuál es su relación con los mundos del libro. Al penetrar por el Pacífico y conectar América con Asia, la circunnavegación de Magallanes y Elcano (1519-1522) demostró que los océanos estaban comunicados, trazó nuevos márgenes para la *Ecúmene* (*oikrouménē*, la Tierra habitada) y desencadenó la globalización.

Pero más que la gesta, nos interesa el gesto: importa menos quién fue el primero en rodear nuestro planeta (seguramente Enrique de Malaca, un esclavo malayo que viajaba a bordo de la flota española) que las implicaciones de un acto físico y simbólico reiterado desde entonces. Si Magallanes siguió el curso del Sol, otros muchos siguieron su rumbo. Rodear el globo fue primero una hazaña náutica, después un gesto de la Ilustración y la edad del progreso, hasta llegar a los días de la aviación, el turismo, las órbitas espaciales e internet, cuando podemos navegar virtualmente por toda la superficie terrestre y por océanos de información.

Sin embargo, tan importante como rodear la Tierra siempre fue mostrarlo, contarlo. No por casualidad la edad de las circunnavegaciones fue la época de la imagen del mundo, la imprenta y el libro. Hablamos de mapas y atlas, pero también de cuadernos de bitácora, literatura de viajes y naturalmente de bibliotecas. Pensar en los libros del mundo es una ocasión para pensar en los mundos del libro. Al fin y al cabo ¿qué es una biblioteca sino un pequeño microcosmos, un lugar donde recorrer y perderse por estrechos y laberintos, un espacio también algo real y algo imaginario, tan esférico e incompleto como el propio mundo?



Un estrecho necesario

Al ver un mapa del estrecho de Magallanes uno se hace cargo de lo extremadamente difícil que debió ser atravesarlo por primera vez, un auténtico laberinto de bahías y entradas ciegas que solo la pericia y la fortuna pudieron salvar. Sin embargo, el mapa que acompaña a la relación de Pigafetta, el cronista de la navegación, simplifica la realidad (fig. 4). Es casi un croquis, una visión sintética. Está orientado hacia el Sur. A la izquierda se sitúa el Atlántico, a la derecha el "mare Pacifico", abajo el río de Juan Díaz de Solís (el Río de la Plata). Se leen otros topónimos: el puerto de San Julián, donde las naves permanecieron meses esperando que pasara el invierno austral; el cabo de las Once mil vírgenes, que daba paso al estrecho; el cabo Deseado, donde concluye el desfiladero y dieron con mar



4. Mapa del Estrecho de Magallanes, en Antonio Pigafetta, *Premier voyage autour du monde...* (BNE, GMM/42).

abierto. Se cuentan por docenas los cabos deseados, islas infortunadas, entradas de la esperanza y bahías del desengaño en los atlas del mundo. La cartografía es un arte cargado de ilusión y melancolía.

La BNE conserva la única copia superviviente de un manuscrito perdido, la relación del viaje de Ginés de Mafra, un marinero de la Trinidad, la nao capitana. Su biografía supera cualquier novela de aventuras. Estuvo más de cinco años en cárceles portuguesas, desde Ternate hasta Lisboa. Participó luego en la conquista de Guatemala y el Perú. En 1542 cruzó de nuevo el Pacífico con la armada de López de Villalobos y fundó de nuevo en Mazaua, una isla de las Bisayas (Filipinas), al parecer poblada de gente pacífica y rica en oro. No sabemos con certeza si esta isla existió o se hundió, pero sí que Ginés de Mafra volvió a ser capturado por los portugueses y que regresó de nuevo a España por la ruta oriental. Fue su segunda vuelta al mundo.

Ginés de Mafra no era un humanista como Pigafetta o Transilvano. Su escritura es escueta, sin adornos pero certera. En cierto pasaje describe el estado anímico del comandante en unos momentos dramáticos. En medio del laberinto, entre la Patagonia y la Tierra de Fuego, más allá de los *cinquenta rugientes*, en un corredor eólico situado en una latitud extrema donde el viento helado soplab a más de 130 km por hora, Ginés recuerda:

Aquí estaba Magallanes muy pensativo a ratos alegre, a ratos triste, porque cuando le parecía que aquel era el estrecho que él había prometido, alegrábase tanto que decía cosas de placer, luego tornaba triste si por alguna imaginación le parecía que no era aquel.³

Ilusión y melancolía, los dos ingredientes habituales de cualquier búsqueda, o mejor, como escribió Claudio Magris: utopía y desencanto⁴. Pero ¿qué hacían las naves de Magallanes allí? ¿Por qué buscaban ese paso? América, el continente imprevisto, era un obstáculo para acceder

³ Ginés de Mafra, "Libro primero que trata del descubrimiento y principio del estrecho que se llama de Magallanes", en: *Descubrimiento del Estrecho de Magallanes*, BNE, RES/18, h. 1-28v, 8v.

⁴ Claudio Magris, *Utopía y desencanto*, Barcelona: Anagrama, 2005.



5. Hemisferio Sur, en Christian Sgrooten, *Orbis Terrestris Descriptio* (BNE, RES/266).

a las Indias Orientales. De hecho, durante décadas no se supo bien si aquel mundo era nuevo o formaba parte de alguna región asiática. Debía estar conectado con la península dorada (Aurea Chersonesus) y el gran golfo (Magnus Sinus) de la geografía ptolemaica, es decir, con la península malaya y el golfo de Tailandia. Colón creyó que las Antillas eran unas islas cercanas a Cipango y hasta Tenochtitlán, la gran metrópolis del valle de Anáhuac, parecía una urbe del imperio del Gran Kan. El Nuevo Mundo era una sorpresa, el océano Pacífico un gigante completamente imprevisto. Los cálculos del perímetro terrestre se habían quedado muy cortos. Sin embargo, a diferencia de América, el estrecho era una necesidad geográfica, un imperativo para acceder al Moluco por la ruta occidental, toda vez que la oriental estaba controlada por los portugueses. Suele encontrarse lo que se busca. De hecho, solo se encuentra lo que se busca y se desea con fuerza. La flota española cruzó el estrecho necesario y atravesó el inmenso desierto azul.

Veamos el hemisferio Sur del magnífico *Orbis Terrestris Descriptio* (ca. 1592), una de las joyas cartográficas de la BNE, obra de Christian Sgrooten, cartógrafo de Felipe II (fig. 5). Es un mapa cordiforme (en forma de corazón), una proyección que remite a un tema clásico, las relaciones entre el microcosmos y el macrocosmos, las analogías del pequeño mundo del hombre, por decirlo con Francisco Rico⁵. Es un mapa manuscrito, iluminado con delicadeza en verdes, azules, ocre y dorados. Una obra suntuosa, hecha para un rey.

Quizás sirva para recordarnos que, visto con algo de perspectiva, el gran descubrimiento, el objeto que emergió a la luz —no del todo, no completamente— tras los viajes ibéricos que abrieron el globo y cerraron el mundo no fue América o el Pacífico, sino el hemisferio Sur. Bartolomeu Dias y Vasco de Gama habían penetrado al océano Índico rodeando África por el Cabo de las Tormentas (hoy Cabo de Buena Esperanza). Magallanes y Elcano también descendieron a latitudes meridionales inéditas. El propio Colón había buscado el Sur, las zonas tórridas donde el oro estaba garantizado y sus pueblos podrían dominarse y convertirse⁶. Visto desde otro lado, la primera globalización supuso la incorporación de ese otro hemisferio que permanecía oculto a los antiguos y cuyos océanos y continentes tardaron en aflorar para los occidentales. Allí, al fondo del Mar del Sur acabaría emergiendo Australia a finales del siglo XVIII.

El planisferio de Sgrooten muestra en su hoja occidental el estrecho de Magallanes, entre el Nuevo Mundo y una Tierra de Fuego que se creía parte de un continente austral de grandes e indeterminadas proporciones, un continente fantasma, la Terra Australis (a veces llamada Tierra Magallánica). Aún no se había doblado el cabo de Hornos. En la hoja oriental aparecen Nueva Guinea, Java y las Molucas, las Indias Orientales, un panal de archipiélagos confuso y casi orgánico sobre el que durante siglos se proyectaron tesoros en forma de especias, naturalezas milagrosas e islas imaginarias. Es un mapa que invita a soñar. Allí, en los trópicos de las antípodas, mucho más allá de Gibraltar e incluso de

⁵ Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre*, Barcelona: Destino, 2005.

⁶ Nicolás Wey Gómez, *The Tropics of Empire. Why Columbus sailed South to the Indies*, Cambridge, MA: MIT, 2008.

Magallanes, había otro estrecho, el de Malaca, entre la península mala-ya y la isla de Sumatra, un paso con más tráfico marítimo entonces y ahora que ningún otro, pues conecta los mares de las China con el Índico, un hervidero de juncos, naves y hoy petroleros. Los portugueses no tardaron en darse cuenta de su importancia estratégica y tomaron Malaca en 1511.

Magallanes, antes de proponer su viaje al rey español, había estado en la región y de hecho había participado en la conquista de Malaca, donde adquirió un esclavo que se llevó luego a la península ibérica por la ruta portuguesa (por el Índico y el Atlántico, doblando África). Es Enrique de Malaca, quien se embarcó con su señor en la flota española en 1519. A bordo de la Trinidad, el esclavo atravesó el Atlántico y el Pacífico hasta llegar a las Indias Orientales, por lo que debió ser el primer hombre en rodear la Tierra, el primero en regresar al lugar de origen por la ruta opuesta (si bien en dos tramos, en dos fases). Y decimos "debió ser" porque tras morir Magallanes en las playas de Mactán (Filipinas) se pierde la pista de su esclavo. Intentó liberarse, no se sabe si llegó a Tidore, aunque tampoco si era mala-yo o filipino, es decir, jamás sabremos con seguridad quién fue el primer hombre que dio la primera vuelta al mundo aunque probablemente fuera él.

¿Qué tenemos? Un estrecho en la otra parte del mundo del que apenas hemos oído hablar y que resulta más transitado que cualquier otro, y un esclavo del que tampoco sabemos mucho, un héroe en la sombra que quizás fuera el primero en dar la vuelta al mundo. ¿Qué sabemos? Lo de siempre, que apenas sabemos nada, que Europa apenas es una península asiática y que los protagonistas de las gestas a menudo son casi anónimos, como en aquella maravillosa película, *El hombre que mató a Liberty Valance*.

Los barcos cruzan los estrechos y penetran en otros mares, conectan océanos y trasladan mercancías y conocimientos. Las columnas de Hércules del mundo antiguo se trasladaron desde Gibraltar al estrecho de Magallanes en la Edad Moderna. *Plus Ultra*, reza el lema que aún figura en el escudo de armas de la bandera española, contradiciendo el que anunciaba el fin del mundo (*non plus ultra*, "no hay más allá"). Sí lo había.



6. Andrés García de Céspedes, *Regimiento de navegación* (BNE, R/5640). Francis Bacon, *Instauratio Magna* (BNE, 3/19146).

Veamos el frontispicio del *Regimiento de navegación* (1606) de García de Céspedes, un manual de navegación astronómica e hidrografía. El barco representado es la nao Victoria, precisamente, cruzando las columnas de Hércules. La leyenda reza *Oceanum reserans navis Victoriam totum / Hispanum imperium clausit utroq. Polo*, cuya traducción sería más o menos: "la nave Victoria, al desvelar todo el océano, confinó el imperio español entre ambos polos", un dístico muy barroco que acentúa el contraste entre la apertura de la ruta oceánica y el dominio del globo bajo el cetro hispano⁷. Es una declaración más propagandística que real. Insinuar que la monarquía española gobernaba el mundo es algo grandilocuente y bastante inexacto. Su imperio era dilatado, sin duda, esto es, ancho, frágil y complejo. El mismo motivo fue tomado

⁷ Pablo Toribio, latinista del CSIC, lo tradujo y me explicó el efecto literario.



7. Joachim Patinir, *El paso de la laguna Estigia*, Museo del Prado (MNP, P001616).

para el frontispicio de otro libro, la *Gran Restauración* o *Novum Organum*, de Francis Bacon, un tratado que pretendía levantar de nuevo el edificio del saber y sustituir el aristotélico. En esta ocasión figura un pasaje del libro de Daniel: *Multi pertransibunt et augebitur scientia*, "muchos lo cruzarán y la ciencia crecerá". Una metáfora exitosa: el conocimiento como un viaje a tierras desconocidas, la aventura del saber (fig. 6).

También las bibliotecas son pequeños mundos con estrechos, pasadizos y laberintos. Están ahí para recorrerlos y cruzarlos. Todo libro invita a leer otros libros, unas salas conducen a otras, unas páginas siempre llevan a otras, cualquier afirmación viene seguida de unas cuantas dudas y preguntas. *Plus ultra*.

En los meses de octubre y noviembre de 1520, justo cuando Magallanes aprovechaba la primavera austral para atravesar el estrecho, hace ahora 500 años, lejos de allí, en el otoño centroeuropeo, el maestro flamenco Patinir estaba encerrado en su taller pintando *El paso de la laguna Estigia* (fig. 7), una tabla al óleo que hoy cuelga en el Museo del Prado y que en su día debió figurar en el cuarto de verano de El Escorial, en las

habitaciones privadas de Felipe II. Es una obra de una belleza hipnótica. Un alma en pena transita en la barca de Caronte por otro estrecho crucial, el inevitable. Vacila entre desembarcar a estribor, en un lugar paradisiaco, o a babor, en una costa lúgubre, con incendios y escenas oníricas. Es el infierno, por el que parece haber optado el barquero. El cuadro es una alegoría del libre albedrío, un debate erasmista de la época. Pero aquí nos interesa la sorprendente analogía, fortuita pero significativa, entre dos estrechos que comunican lo conocido y lo desconocido, los lugares familiares y los que no lo son. *¿Plus ultra?* Forzando el paralelismo, observamos llamas en la Tierra de Fuego y en el infierno. Hasta Caronte podría pasar por un barbudo Magallanes o un gigante patagón. Ahora bien, entre un viaje y otro hay una diferencia apreciable. Del segundo nadie regresó jamás. Es el tránsito por antonomasia. Elcano y otros afortunados solo lograron aplazarlo. El de Guetaria dio con él años después —cómo no— en el Mar del Sur, un mar que siempre parece de azurita en el imaginario europeo, que siempre tuvo algo de paradisiaco desde sus antípodas. Murió de escorbuto o intoxicado en aquel infierno azul. Iba de nuevo rumbo a las Molucas.



Rodear la Tierra

La historia está llena de actores en la sombra, paradojas y resultados imprevistos. Ni Magallanes ni Elcano buscaban dar la vuelta al mundo, sino abrir una nueva ruta el primero y regresar con vida y un cargamento de clavo el segundo. No buscaban rodear la Tierra, como Colón tampoco perseguía América: ¿solo se encuentra lo que se busca? No obstante, Transilvano los comparó con los antiguos argonautas. A su juicio, la Victoria debía figurar entre las estrellas, pues mientras Jasón había navegado desde Grecia por el Ponto, la nao española había partido de Sevilla contra el Mediodía, "y dando allí vuelta contra el Occidente", penetró hasta las partes orientales para regresar finalmente a Sevilla. En palabras de Ramusio, geógrafo humanista y editor de viajes, se trataba de "una de las cosas más grandes y maravillosas que se han ejecutado en nuestro tiempo y aun de las empresas que sabemos de los antiguos, porque esta excede en gran manera a todas las que hasta ahora conocemos"⁸. Héroes por accidente, su hazaña contribuyó a desencadenar el mundo moderno.

Fue un hecho tan extraordinario que para repetirse como tal, en una sola navegación, tuvieron que pasar sesenta años, cuando Francis Drake, corsario y vicealmirante inglés, lo logró de nuevo, grabando en su escudo de armas la imagen de un globo terráqueo y el lema *Primus circumdedisti me* ("el primero en rodearme"). Los piratas siempre fueron los mejores amigos de lo ajeno; la fama, el botín más codiciado.

No solo Enrique de Malaca o sin duda Elcano. También Andrés Urdaneta había dado la vuelta al mundo antes que Drake, aunque le llevó una década. Algo después, en 1565, el propio Urdaneta, marino antes que fraile, logró resolver el laberinto invisible del Pacífico, el régimen de vientos y corrientes que permitía navegar desde las Filipinas a la Nueva España. Se inauguraba el tornaviaje, la ruta del Galeón de Manila, una línea comercial que duró más de dos siglos.

⁸ Ramusio, "Discorso de M. Gio. Battista Ramusio sopra il viaggio fatto dagli Spagnuoli intorno al mondo", en Giovanni Battista Ramusio, *Delle Navigazioni et Viaggi*, Venecia: apresso i Giunti, 1613, p. 346.

Joyce Chaplin, una profesora de Harvard, le dedicó un magnífico libro a los viajes alrededor del mundo, a los émulos de Magallanes y Elcano⁹. La lista es amplia y la tipología diversa: piratas como el citado Drake o Dampier, navegantes ilustrados como Bougainville, Cook o Malaspina, naturalistas como Darwin o mujeres como Lady Brassey, que embarcó a su familia en el velero Sunbeam para dar la vuelta al mundo. Son los argonautas del globo, los protagonistas de las circunnavegaciones, más o menos heroicas, puesto que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII el cronómetro de precisión y la dieta con concentrados de chucrut y zumos de cítricos lograron vencer los dos obstáculos de las grandes travesías: la determinación de la longitud y el escorbuto.

El viaje alrededor del mundo ha sido durante siglos una experiencia única, el gesto cosmopolita por antonomasia. En lugar de regresar desandando el camino, el explorador avanzaba hacia delante sin otra meta que volver sin dar un paso atrás, una vuelta sin retorno, por así decirlo, un regreso sin rendición. Si el *nostos* de Odiseo (el regreso al hogar, el tema del poema homérico) es una vuelta que entraña naufragio, pérdida y anhelo del pasado (de ahí *nostalgia*), el del viaje circular es un *nostos* sin derrota, un triunfo sobre el espacio y hasta sobre el tiempo, una victoria planetaria.

Algunas de las piezas y las imágenes con las que hemos decorado la antesala aluden a esta *victoria*. Son representaciones del globo terráqueo en dos momentos de la prolongada edad de la *globalización*. Tres de ellas proceden de una época posterior a la expansión ibérica, un mundo inscrito en bellos atlas y tratados de geografía, el mundo de las compañías comerciales de las Indias orientales y las redes de otra compañía ecuménica donde las haya, la de los jesuitas. Así, gobernando el mundo, tenemos a un fabuloso Atlas, el titán al que Zeus castigó con sostener la bóveda celeste, en una estampa calcográfica del *Atlas* de Frederick de Wit, cartógrafo y grabador holandés (fig. 8). También vemos a un grupo de geógrafos y cosmógrafos alumbrando, midiendo y representando el globo en el frontispicio de una adaptación al castellano de una guía de pilotos, luz de navegantes o antorcha de los mares del también holandés Claes Jansz Vooght. Finalmente, tenemos otro globo sostenido por

⁹ Joyce E. Chaplin, *Round about the Earth. Circumnavigation from Magellan to Orbit*, New York: Simon & Schuster, 2012 .



8. Frederick de Wit, *Atlas* (BNE, GMG/709).

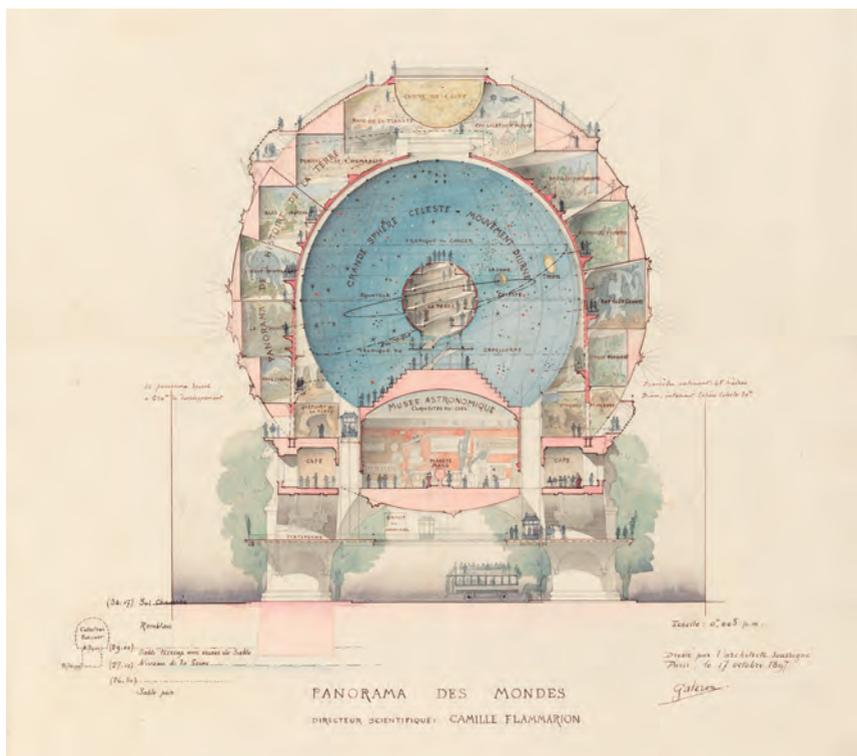
representantes de los diversos grupos étnicos en el frontispicio del volumen dedicado a la geografía política del *Atlas Novus*, obra del jesuita alemán Heinrich Scherer. La construcción de la imagen del mundo es una empresa planetaria, ecuménica. Apela a todo el género humano.

Luego están las arquitecturas esféricas que causaron furor a finales del siglo XIX, los días de esplendor de las exposiciones universales, otro momento álgido de la globalización, cuando el mundo entero se ofrecía como espectáculo en esos museos efímeros donde se celebraba el progreso (es decir, la expansión europea y el colonialismo). Contamos por ejemplo con la imagen de un proyecto colosal que finalmente no se llevó a cabo, el monumento a Colón que ideó el arquitecto e ingeniero español Alberto de Palacio, el autor de la estación de Atocha de Madrid. Diseñó un globo terráqueo coronado por una carabela colombina para la exposición de Chicago de 1892, e incluso se barajó la posibilidad de instalarlo junto a la Torre Eiffel o en el mismo parque del Retiro de Madrid, junto al Palacio de Cristal. Afortunadamente, no se hizo: el globo medía 300 metros de diámetro, una esfera que parece salida de *La guerra de los mundos*.

Hemos reproducido uno de los proyectos de Albert Galleron para el *cosmorama* o panorama de los mundos (fig. 9), un magnífico pabellón astronómico con forma de globo para la exposición universal de París en 1900 y que iba a ser dirigido por Camille Flammarion, el gran popularizador de los mundos lejanos y los perdidos, uno de los genios de la divulgación científica de todos los tiempos. El pabellón iba a incluir una exposición de las edades de la Tierra, una sala de conferencias y un auditorio, un museo Flammarion, un panorama estereoscópico y otro cinematográfico¹⁰. Querían reunirse en un mismo espacio todos los medios antiguos y modernos de popularización del saber, una utopía pedagógica y civilizadora. Finalmente, se construyó una bóveda celeste junto a la Torre Eiffel, un proyecto quizás menos ambicioso, aunque también espectacular. Medía 45 metros de diámetro y sobre su superficie se pintaron las constelaciones y los signos del zodiaco. Fue una de las grandes atracciones del evento. En su interior los visitantes se recostaban en sus butacas mientras se proyectaban imágenes del sistema solar. Se podía rodear la Tierra sin levantarse del sillón, una novedad revolucionaria que hoy practicamos de forma rutinaria en nuestro cuarto de estar y hasta montados en el autobús.

En 1900 dar la vuelta al mundo había dejado de ser una hazaña reservada para capitanes intrépidos. Había turismo y barcos de vapor. Más de un

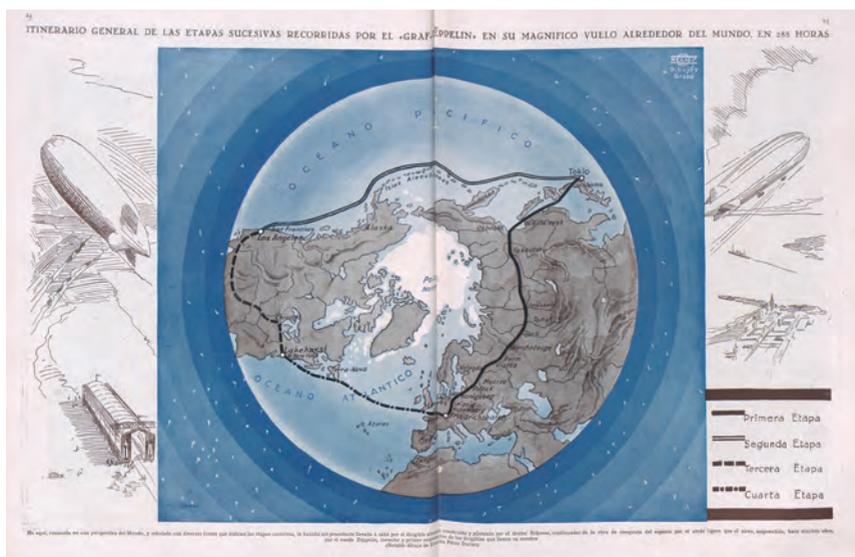
10 Yann Rocher (dir.), *Globes. Architecture et sciences explorent le monde*, Paris: Norma Éditions, 2017, pp. 156-161.



9. Camille Flammarion, *Panorama des mondes*, Archives Nationales (France).

siglo atrás, el naturalista Joseph Banks había anunciado que su Grand Tour (ese viaje cultural que hacían las élites norteamericanas por el Sur de Europa) sería alrededor del mundo. Al poco se embarcó en el Endeavour con James Cook en su primera circunnavegación. Pero no fue hasta finales del siglo XIX cuando el turismo de la aristocracia y la alta burguesía abrazaron la causa del viaje circular. La agencia de viajes Thomas Cook & Son, que ha quebrado hace unos meses, precisamente, puso la vuelta al mundo al alcance de quien pudiera pagarla. La gesta se convirtió en un lujo.

Después llegó la conquista del aire, encabezada primero por los aparatosos dirigibles, los famosos zeppelines de principios de siglo, preparados para vuelos de larga duración antes que los aviones. En agosto de 1929 el Graf Zeppelin LZ-127, comandado por Hugo Eckener, completó la primera



10. Itinerario del Graf Zeppelin, *La esfera*, 7/9/29 (BNE, AHS/35356).

vuelta aérea alrededor del mundo, tras un viaje de 21 días en dirección siempre hacia Oriente, al revés que Magallanes (fig. 10). Le siguieron dos años después dos pioneros de la aviación, el norteamericano Wiley Post y el australiano Harold Gatty, que pilotaron la avioneta Winnie Mae y rodearon el globo en otro tiempo récord, 8 días, 15 horas y 51 minutos. Cierta que ambas navegaciones aéreas tuvieron lugar en el hemisferio Norte, alejadas del Ecuador, un atajo para evitar los 40.000 km del perímetro terrestre, muy lejos de los casi 70.000 km que navegó Elcano en la *Victoria*. La vuelta al mundo siempre tuvo bastante de gesta olímpica, una competición donde los récords se sucedieron, se magnificaron y se impugnaron, como la fama, el mérito y otros capitales simbólicos.

En abril de 1961 el cosmonauta ruso Yuri Gagarin fue el primer ser humano en orbitar la Tierra. Desde allí arriba, a unos 315 km de altitud, pudo disfrutar de la visión tan anhelada, el espectáculo único de contemplar nuestro planeta desde el espacio y abrazarlo con un solo golpe de vista. "La Tierra es azul", parece que dijo, con los ojos seguramente abiertos como platos. Poco antes, en noviembre de 1957, el Sptunik II había transportado a la perrita Laika, un experimento para observar el comportamiento de

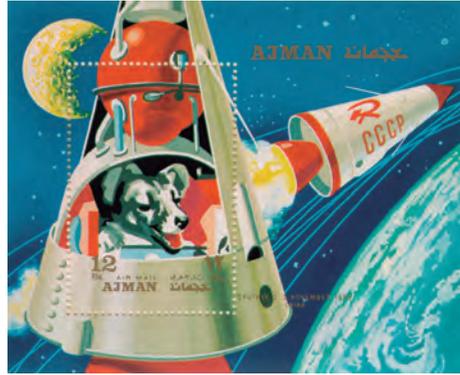
la fisiología animal en un vuelo espacial. La nave rusa orbitó la Tierra, aunque Laika, como Magallanes, murió en el camino (fig. 11).

En fin, puestos a rescatar episodios de esta historia envolvente y circular ¿qué decir de las mujeres que rodearon la Tierra? En 1766 Jeanne Baret, disfrazada de marino, se embarcó como asistente de su marido, el naturalista Philippe Com-

merson, bajo el mando de Louise-Antoine de Bougainville en su exploración al Pacífico. Durante el trayecto, herborizó y describió miles de especies botánicas. Posiblemente fue la primera mujer que dio la vuelta al mundo. Hubo de hacerlo de incógnito. La marina francesa (como todas) prohibía mujeres a bordo. Los reyezuelos de Tahití ofrecían sus mujeres a los visitantes, los occidentales las escondían, dos prácticas que se prestan a una reflexión de antropología simétrica sobre el género y el tabú, una mirada comparativa entre lo que las distintas culturas ocultan, sancionan y prohíben.

Hemos reproducido la portada de un número de la revista semanal *Alrededor del mundo*, donde una mujer a lomos de un camello trota sobre la redondez de la Tierra. Es una imagen elocuente del papel que la mujer estaba adquiriendo en el periodo de entreguerras. Probablemente está inspirada en un personaje real, Gertrude Bell, espía, diplomática y arqueóloga en Oriente Medio, promotora de la revolución árabe durante la Primera Guerra Mundial, la réplica femenina de Lawrence de Arabia (ambos conspiraron para instaurar la dinastía hachemita en Jordania e Irak).

También hemos reproducido una fotografía memorable, la de Grace Drummond-Hay asomándose en una de las cabinas de los motores de propulsión del Graf Zeppelin LZ-127 en el citado viaje alrededor del mundo (fig. 12). La representación de figuras femeninas enmarcadas por el dintel de una ventana goza de una venerable tradición en la iconografía



11. Sello conmemorativo del Sputnik II y su tripulante, la perrita Laika, Ajman, Emiratos Árabes Unidos.



12. Lady Grace Drummond-Hay asomándose en el Graf Zeppelin [Getty Images].

occidental. En el Renacimiento, doncellas casaderas, mujeres nobles o viudas acaudaladas fueron retratadas dentro de una ventana, como si estuvieran de perfil ante un espejo o asomándose frente a nosotros, observando lo que pasaba en la calle, escuchando el rumor del campo o el murmullo de los patios¹¹. Lady Drummond-Hay, periodista británica especializada en aeronáutica, fue la única mujer tripulante en el viaje del Graf Zeppelin. Sus reportajes contribuyeron a divulgar la proeza. La fotografía la recoge ataviada con prendas aeronáuticas, simulando dirigir el dirigible. Si Virginia Woolf decía que para ser escritora había que tener una habitación propia, aquí Lady Drummond-Hay, encarnación de la mujer moderna, parece asomarse a esa habitación, un nuevo punto de vista y un nuevo espacio, inéditos para las mujeres, un lugar desde el que era posible contemplar y retratar el mundo, escuchar su rumor, rodearlo con la escritura y la mirada. La mujer accedía a esa habitación con vistas al mundo.

¹¹ Patricia Simons, "Women in Frames: The Gaze, the Eye, the Profile in Renaissance Portraiture", en: *History Workshop*, 25, 1988, pp. 4-30.

Los mundos del libro

La fantasía de rodear la Tierra con el propio cuerpo, el sueño esférico, a menudo se ha expresado de otras formas, la más común quizás haya sido esa costumbre de mantener a la vista, junto a los libros, un globo terráqueo, un objeto habitual en gabinetes, museos y bibliotecas. Se cuentan por docenas los eruditos y escritores que se han hecho retratar señalando el globo, posando la mano sobre él, incluso abrazándolo, un trasunto del viaje alrededor suyo.

Tocar o señalar el mundo son gestos de afecto y también posesivos, qué duda cabe. Abrazamos el mundo porque lo queremos y deseamos poseerlo. Lo representamos a escala en un objeto tridimensional, una maqueta, para poder hacerlo de manera figurada. Los globos habitan en las bibliotecas. En uno de los vestibulos de la Biblioteca Nacional de Francia, por ejemplo, se muestran dos magníficos globos de Coronelli, uno celeste y otro terrestre, de casi cuatro metros de diámetro. También suele haber globos terráqueos en las aulas y en las habitaciones infantiles. Conviene enseñar a los niños lo grande que es el mundo, dónde están las pirámides de Egipto, familiarizarles con el hogar de la especie humana.

Todos esos espacios (gabinetes, museos, aulas, bibliotecas, escritorios o estudios) son lugares históricamente relacionados, a veces conectados en sus arquitecturas, comunicados entre sí o incluso confundidos, intercambiables. Antiguamente no estaba claro dónde comenzaba un museo y dónde terminaba una biblioteca. Cuando Gracián, por ejemplo, hablaba del "museo del discreto" se refería a la "biblioteca del sabio". La propia BNE se asienta sobre un edificio que se levantó bajo el nombre de Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales. Las bibliotecas también contienen el mundo y también lo exhiben. Como los atlas, las bibliotecas son espacios virtuales donde cabe el universo, todas las cosas que son y las que han sido, los saberes de la naturaleza y las artes, la ficción y el ensayo, el conocimiento de nuestros antepasados y el que se produce hoy en los laboratorios y las universidades de todo el planeta. Leer es la actividad más cercana a viajar, su correlato objetivo. Y viajar significa siempre leer el mundo y escribirlo. Durante siglos se habló del gran libro de la naturaleza, la previsible metáfora de la edad de la imprenta. Leer implica multiplicar la experiencia, ensanchar el horizonte, acceder a regiones inéditas, desvelar el mundo de polo a polo, como la nao Victoria.

Libro de libros, toda enciclopedia es un proyecto editorial con vocación de biblioteca, esto es, con afán por rodear todo el saber. Veamos el frontispicio del primer volumen de la más famosa, la *Encyclopédie* de Diderot y d'Alembert (fig. 13). Es una imagen icónica de la Ilustración, una época que quiso hacer del conocimiento su empresa más distintiva. Bajo unas columnas jónicas, la verdad resplandece en el centro y se resiste a que la razón y la metafísica le quiten el velo. A izquierda y derecha se derraman las artes liberales y las ciencias, la poesía, la filosofía, la historia, la geometría, las matemáticas, la óptica y más abajo los oficios mecánicos, todos los saberes científicos y humanísticos, teóricos y prácticos, embarcados en este viaje circular en pos de la verdad.

¿Qué relación guarda esta imagen con la vuelta al mundo? Más de lo que aparenta. La *Enciclopedia* es el otro gran sueño esférico y pedagógico del hombre moderno (ἐνκύκλιος παιδεία, la educación circular, la instrucción redonda). La vuelta al mundo y la enciclopedia son dos empresas renacentistas consolidadas en el siglo XVIII. Si Magallanes y Elcano realizaron la primera circunnavegación, Bougainville, James Cook o Malaspina cerraron el círculo. La Ilustración es la época dorada de las navegaciones alrededor del globo y otros proyectos enciclopédicos. Abrazar el mundo y cercarlo es un acto emparentado con reunir todos los conocimientos en un libro o todos los saberes en una biblioteca.

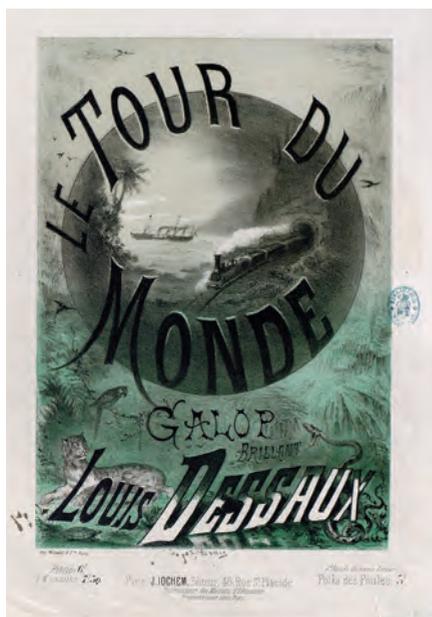
Algunas bibliotecas son especializadas, buscan lectores determinados: niños, estudiantes de derecho, expertos en geografía o en botánica. Otras pretenden compendiar todo el saber o al menos todo cuanto sea posible. Aspiran a los 360° del conocimiento humano y aguardan a todo tipo de lectores. Es el caso de la BNE. Son mundos autorreferenciales, llenos de escaleras y laberintos que se comunican entre sí y que invitan a deambular y a perderse. A dejarse llevar por la curiosidad y la expectativa del próximo hallazgo.

Luego están las vueltas al mundo imaginarias, las de quienes fabularon personajes que la dieron y que por tanto hicieron que sus lectores les acompañaran a bordo de la embarcación más audaz, la más temeraria, la que siempre nos rescata y nos lanza. En el caso de Julio Verne, millones de lectores, generación tras generación, han dado la vuelta al mundo en ochenta días con Phileas Fogg y Passepartout, un periplo que se publicó originalmente por entregas en las páginas del periódico



13. Frontispicio de la *Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert (BNE 5/11280, v. 1).

Le Temps a finales de 1872. Convertido en gesto característico de la era del progreso, el tema no tardó en saltar a otros géneros y escenarios. Un botón de muestra, la pieza musical de Louis Dessaux, *Le Tour du monde* (1877), cuya partitura contiene esta delicada litografía (fig. 14). Las refinadas parejas de la burguesía giraban en círculo en los salones parisinos al ritmo de este galope brillante, una danza cosmopolita y esférica.



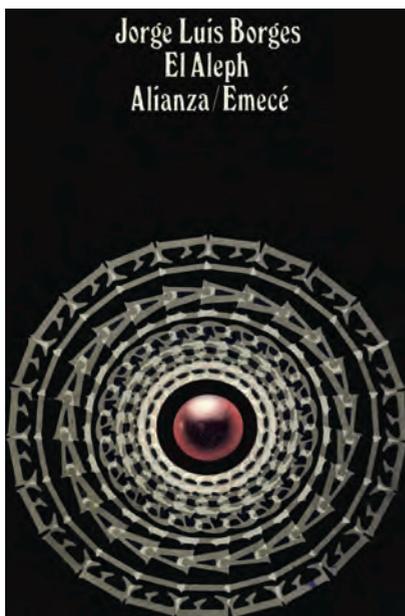
14. Louis Dessaux, *Le tour du monde* (BNE, MC/309/66).

gro a la experiencia náutica, para fortuna suya y la de cualquier lector de sus relatos de los Mares del Sur. También Blasco Ibáñez registró su periplo en *La vuelta al mundo de un novelista* (1924), un libro de viajes al uso, esto es, enciclopédico y misceláneo, donde el autor describía los pueblos del mundo, sus costumbres, la historia de los lugares que fue visitando, sus paisajes, las cumbres más elevadas o las anécdotas que le sucedieron.

Cualquier repaso circular es necesariamente superficial. Cualquier vuelta al mundo apenas lo roza. Hay que conformarse con sobrevolar las cosas, adivinar desde lejos su densidad y su riqueza. Pero nuestro rodeo sería demasiado incompleto si pasáramos por alto dos cimas de las letras hispánicas.

La primera es *El Aleph*, publicado por Jorge Luis Borges en 1949, un cuento de cuentos sobre ese lugar misterioso donde se concentran todas las lecturas y todas las imágenes, "uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos" (fig. 15). La visión que aguarda en el sótano evoca la de una biblioteca o un viaje alrededor del mundo, un lugar pri-

Otros escritores no se conformaron con imaginarlo, quisieron realizar el viaje circular para poderlo contarlo. Mark Twain atravesó el Pacífico desde Vancouver hasta Australia y luego navegó por el Índico hasta Ciudad del Cabo, una experiencia que retrató con su inconfundible humor melancólico y sureño en su *Viaje alrededor del mundo siguiendo el Ecuador* (1897). Jack London también acarició la idea de la circunnavegación. Acompañado por su mujer y cinco tripulantes más, se lanzó al Pacífico desde San Francisco en un velero que había construido con sus manos. Vagabundo, buscador de oro y aventurero indómito, el escritor californiano sobrevivió de mila-



15. Jorge Luis Borges, *El Aleph* (BNE, 3/19035).



16. Julio Cortázar, *La vuelta al día en ochenta mundos* (BNE, HA/63364, v. 1).

vilegiado donde contemplar “todos los lugares del orbe vistos desde todos los ángulos”. En este sentido, Carlos Argentino Daneri, el poeta del relato de Borges, al proponerse “versificar toda la redondez del planeta”, retomaba el sueño esférico de Magallanes, Elcano y Enrique de Malaca.

Argentino como Daneri y Borges, Julio como Verne, Cortázar le dio otro giro al tema con *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967), una colección de estampas, artículos, críticas musicales o sencillamente desvaríos del maestro de la narrativa breve (fig. 16). En sus páginas el lector se deja llevar por un escritor que amaba el jazz y que leía los jueves los artículos científicos de *Le Monde* para descubrir y realizar experimentos literarios con la antimateria, las nuevas dimensiones microscópicas y macroscópicas, las realidades antes absurdas y ahora lógicas, alguien dispuesto a explorar las paradojas del mundo y su improbable simetría.

Juan Pimentel
Comisario de la exposición

Una vuelta al mundo en la BNE

Desde el 23 de enero hasta el 16 de abril de 2020

EXPOSICIÓN

Comisario

Juan Pimentel Igea

Proyecto museográfico

y diseño gráfico

Acción Gráfica

Coordinación

Área de Difusión de la BNE

Montaje

Td Arte

Organiza



Colabora



FOLLETO DE MANO

Textos

Juan Pimentel Igea

Edición

Biblioteca Nacional de España

Diseño y maquetación

PeiPe, s.l.

Impresión

Estilo Estugraf Impresores

© De los textos:

Juan Pimentel Igea

© De esta edición:

Biblioteca Nacional de España

© Archivo Fotográfico

Museo Nacional del Prado, p. 17

© Archives Nationales (France), p. 23

© Biblioteca Nacional de España,
p. 4, 6, 8-9, 11, 13, 16, 21, 24, 29,
30, 31

© Getty Images, p. 26

Imagen de cubierta:

Stradanus/Collaert, *America Retectio*. Grabado alegórico del viaje de Magallanes, ca. 1590 (detalle), BNE, ER/2940.

Imágenes de guardas:

Alonso de Santa Cruz, *Estrecho de Magallanes y el Estrecho de Malaca*, procedentes del *Islario general de todas las islas del mundo*, BNE, RES/38.

Imagen de página 6:

Mapas de las costas de América en el Mar del Sur, BNE, MSS/2957.

NIPO: 824-20-005-6

Depósito legal: M-39599-2019



AVREA

CHER

REINO

SONESVS

DEANSIAN

ZAMATRA

Parte de la Jua
ma 102

Scala telegraphica

UNA VUELTA AL MUNDO EN LA BNE

ESCALINATA Y ANTESALA

Biblioteca Nacional de España

Paseo Recoletos, 20

28071 Madrid

Teléfonos

91 580 78 00 (centralita)

91 580 78 03 / 48 (información)

info@bne.es

www.bne.es

Horarios

De lunes a viernes de 9:30 a 20:00 h

Sábados de 9:30 a 14:00 h

Domingos y festivos cerrado

Entrada gratuita

Transportes

Metro: línea 4, estaciones de Colón y Serrano

Autobuses: 1, 5, 9, 14, 19, 21, 27, 37,

45, 51, 53, 74, 150

Cercanías: Recoletos

Servicio de impresión a la carta

www.bne.es/es/LaBNE/Publicaciones/

ImpresionalaCarta/index.html

Organiza:



Colabora:

